

gambre colonial del aparato republicano de tributación, por lo menos hasta la década de 1870, fue una estructura profunda que influyó en la construcción de una fiscalidad liberal moderna, tanto por su peso en las rutinas sociales de tributación como en la relativa eficiencia fiscal lograda.

Queda sólo por señalar que quizá, con una comparación sistemática entre las reformas administrativas y los niveles de ingreso en la recaudación, el autor hubiera dado criterios cuantitativos sólidos sobre la eficiencia institucional de la Real Hacienda, así como una nueva apreciación sobre su impacto en la economía colonial de la época. Empero, en muchos sentidos, la investigación de Jáuregui aventajó lo que conocíamos por Fonseca y Urrutia así como por la ulterior historiografía fiscal, sentando con ello las bases para una revisión crítica sobre la importancia del cambio institucional en el desempeño económico de largo plazo en la economía mexicana. Es, sin duda, un libro importante de la nueva historiografía económica mexicana. Esperemos que no quede sepulto en las bodegas de nuestra editorial universitaria.

ANTONIO IBARRA

LABASTIDA, Jaime, *Humboldt, ciudadano universal. Con una antología de textos de Alejandro de Humboldt*, presentación de Miguel Limón Rojas, prólogo de Eduardo Matos Moctezuma, México, Fondo de Cultura Económica/Secretaría de Educación Pública/El Colegio Nacional/Siglo XXI editores, 1999, 396 p., ilustraciones y láminas (El hombre y sus ideas)

Según nos dice Jaime Labastida en este libro, Humboldt fue el científico más importante de la primera mitad del siglo XIX, de suerte que su fama fue ganada a fuerza de heroísmo intelectual y valor personal. En nada sorprende, pues, que este autor se haya decidido a publicar un nuevo libro¹ en homenaje al famoso viajero, obra que consta de dos grandes partes. La primera se compone de seis estudios de Labastida sobre el perfil científico de Humboldt (tras un breve preámbulo), en tanto que la segunda consiste en la antología mencionada en el subtítulo, integrada por cinco extractos de

¹ Ya antes había publicado *Humboldt, ese desconocido*, México, Sepsetentas, 1975.

escritos del sabio. Si bien el volumen está pensado ante todo para dar a conocer a Humboldt al público lector estudiantil, Labastida sostiene que su escrito cumple también con los requisitos del rigor académico. El autor no ha incorporado, por cierto, más que un estudio inédito (“Humboldt en la Nueva España”), pues los demás habían aparecido ya en México o Venezuela.²

Indudablemente, este volumen suscitará en el lector una buena idea sobre los amplios alcances de la faceta científica de Humboldt, aspecto al que Labastida ha dado más atención desde que comenzó a escribir hace tres décadas sobre el personaje. La antología abarca desde ensayos de botánica hasta de arqueología, por lo que el talante riguroso y honesto de Humboldt, al tratar tanto cuestiones de ciencia natural como de cosas humanas, queda en evidencia. Por lo que toca a los estudios de Labastida, éste sostiene repetidamente que el máximo logro científico de Humboldt reside en haber sabido conjugar diversos aspectos comunes a ciencias que con el tiempo se hicieron independientes, de suerte que su famoso empirismo no consistía en recabar “datos puros” sino en utilizar un método supremo, el de las comparaciones universales. Este método, sostiene el autor, permitió a Humboldt captar el *cosmos* como una totalidad, empresa que supone una labor científica holística en la que se daba plena cabida a la contemplación estética de la naturaleza. La selección de textos de Humboldt responde, pues, al convencimiento de que su gran logro metodológico se expresó óptimamente de tres maneras: 1) en su obtención de datos mediante instrumentos de medición con el fin de dejarlos plasmados en tablas, gráficas, cuadros o mapas (sobre todo los *iso*-mapas: de isotermas, isóteras, isobáricas, etcétera); 2) en su capacidad de unir la descripción científica de los grandes escenarios naturales con una apreciación estéti-

² Los otros cinco estudios de la primera parte son: 1) El prólogo al libro *Humboldt, ese desconocido* (México, Sepsetentas, 1975), 2) “Una jornada de trabajo de Alejandro de Humboldt. Su método científico”, 3) “Las aportaciones de Humboldt a la investigación científica”, 4) “Aproximaciones a la estética de Humboldt”, 5) “Las aportaciones de Humboldt a la antropología mexicana”. Para la antología se han tomado textos de *Ensayo sobre la geografía de las plantas* (1805), *Colección de observaciones de zoología y anatomía comparada* (1805-1833), *Cuadros de la naturaleza* (1808) y *Vistas de las cordilleras y monumentos de los pueblos indígenas de América* (1810), obras que fueron escritas originalmente en francés, excepto los *Cuadros*, publicados por primera vez en alemán. Para más precisiones sobre estos escritos de Humboldt puede consultarse, de Charles Minguet, *Alejandro de Humboldt, historiador y geógrafo de la América española (1799-1804)*, México, UNAM, 1985, I, p. 10-17.

ca de los mismos; 3) en su diestra evaluación de las semejanzas y diferencias entre elementos culturales aparentemente comunes a varios pueblos. Estos tres logros quedan ejemplificados, respectivamente, en los mapas del *Ensayo sobre la geografía de las plantas*, en las logradas descripciones de las cataratas del Orinoco en *Cuadros de la naturaleza*, y en las reflexiones vertidas sobre el parecido entre las figuras de tigres y monos en los zodiacos azteca, tolteca, mongol y de algún otro pueblo, vertidas en *Vistas de las cordilleras*.

Si se atiende a la correspondencia procurada entre lo ya dicho sobre el proceder comparativo de Humboldt y el contenido de la antología, el resultado no puede ser calificado sino de feliz. Los lectores, y muy particularmente los jóvenes destinatarios del libro, reconocerán en los escritos del sabio lo justo de la aseveración de Labastida en el sentido de que aquí tenemos a un científico de amplios horizontes y convencido de la capacidad humana para captar la unidad en la diversidad. Sin embargo, preciso es decir que el autor de la presente reseña tiene algunos reparos que mencionar, los cuales no se refieren ciertamente a los tres grandes logros señalados, pero sí al lugar que Labastida atribuye a Humboldt en la historia de las ideas. Mi primera objeción tiene que ver, en concreto, con la concepción de la materia adjudicada a Humboldt, en función de la cual Labastida presenta al científico alemán como la gran figura de enlace entre el mecanicismo cartesiano y la caracterización dinámica del mundo físico por los materialistas dialécticos (p. 68-69).³

Para poder sustentar esta última tesis, Labastida ha señalado previamente que la idea del encadenamiento múltiple de causas y efectos (fuerzas) contenida en la obra de Humboldt contrasta notablemente con las del paradigma cartesiano previo (p. 66-67). Al respecto hay que decir que a nadie le puede caber duda alguna de la verdad de dicha apreciación. Inmediatamente después, sin embargo, aclara el autor la manera en que entiende la superación humboldtiana del viejo modelo mecanicista: esto ocurriría por “una particular idea [de Humboldt] del encadenamiento causal, que supera la concepción mecánica anterior, para incidir en las transformaciones químicas, *las modificaciones de la materia*. Esto desemboca en una particular imagen del movimiento” (p. 67). En otro pasaje explica Labastida que la clave

³ Notable es la coincidencia entre esta percepción de Humboldt como un científico eminentemente materialista y lo dicho por Minguet *op. cit.*, I, p. 74-83.

está en el tránsito de una concepción de la materia como *sustancia* (Descartes) a la de ésta como *proceso* (materialismo dialéctico), fase en la que se la considera como sujeta “a cambios y transformaciones; por lo tanto: en continua alteración, variante por esencia (salvo en la medida en que está sujeta a leyes)” (p. 69). La idea de Humboldt sobre los encadenamientos causales múltiples y las transformaciones químicas explicarían el tránsito en cuestión.

Preciso es decir que esta explicación de Labastida resulta deficiente. Bastará recordar que el dualismo de espíritu y materia, recogido en la filosofía cartesiana con el de los conceptos de *res cogitans* (“*cosa pensante*”) y *res extensa* (“*cosa extensa*”), dualismo resultante de su idea de sustancia, sigue presente en Humboldt, por lo menos en cuanto a la famosa fórmula de “causas físicas y morales”. Por tanto, la “superación” por Humboldt del modelo *físico* mecanicista (cuestión que no se pone en duda) no tiene por qué ser entendida como una potenciación indefectible del materialismo en desmedro de la idea de la autonomía del espíritu —la gran tesis implícita de Minguet y Labastida. En su gran obra tardía, *Cosmos*, Humboldt expresa el viejo dualismo al contraponer el espíritu humano como sujeto en el conocimiento del cosmos a esta última realidad, regida por las leyes físicas. Labastida ni siquiera informa a su lector de la existencia del clásico dualismo cartesiano, relacionado con la idea de sustancia. Por otra parte, parece pertinente citar aquí la frase con que Humboldt cierra en 1844 su prólogo a *Cosmos*, obra en la que Labastida ve la realización más completa de su proceder metodológico. Además de expresar su esperanza de que el público deparará una buena acogida a su escrito, el científico resume muy sumariamente el contenido de este último:

Un intento por describir vivaz y sublimemente la naturaleza, así como por descubrir *lo permanente bajo esa continua variabilidad física que se manifiesta a manera de olas recurrentes*, no será ignorado del todo por la posteridad.⁴

⁴ Humboldt, *Kosmos*, Stuttgart, Brockhaus-Antiquarium, 1978, p. XXX (traduzco directamente). El original de la parte puesta en cursivas es *in dem wellenartigen Wechsel physischer Veränderlichkeit das beharrliche aufzuspüren*. Este prólogo está fechado en 1844. La traducción francesa del pasaje completo, en la edición de 1866-1867, por L. Guérin, es: *retracer avec vivacité une partie au moins de ce que l'esprit de l'homme aperçoit de général, de constant, d'éternel, parmi les apparentes fluctuations des phénomènes de l'univers*.

Importante es atender a dos hechos: 1) Que el traductor al francés ha entendido muy bien, seguramente con base en su conocimiento del pensamiento plasmado en la obra que traduce, que para Humboldt el cuestionamiento de la materia confirma las capacidades soberanas del espíritu. Por esta razón el traductor al francés puso “espíritu humano” donde no había esa expresión en la versión alemana original (véase nota 4). Ahora bien, si para enterarnos de que “la materia es la esencia de todo” (tesis materialista de la que Humboldt sería supuestamente precursor) resulta que el dato tiene que pasar por el espíritu, ya con eso se está diciendo que este último existe como distinto e independiente de la materia. No se ve, pues, cómo pueda haber relación profunda entre una posición y la otra. 2) Lo relativo a la imagen del movimiento transmitida en el pasaje de *Cosmos*, que es la de las olas u ondas que retornan una y otra vez (*wellenartig wiederkehrender Wechsel*). Con esto resulta que no sólo no existen elementos para suponer una anticipación de la idea de materia en proceso de cambio irreversible, propia del materialismo dialéctico, sino que positivamente topamos con un postulado inconciliable con ella. ¿En qué sentido contundente puede afirmarse que esta concepción de lo material hace posible el materialismo dialéctico o incluso la teoría de la evolución, como sostiene Labastida en la página 75? Entiéndaseme bien: no niego que la producción científica de Humboldt haya tenido importancia o ejercido influencia alguna en el surgimiento de las ideas evolucionistas o transformistas posteriores, lo que pongo en duda es que el enlace en cuestión se diera al nivel del concepto filosófico de “materia en movimiento o transformación”.

Al igual que con el punto anterior, difícil resulta admitir sin más las críticas dirigidas por Labastida —coincidiendo también en esto con Minguet— a la interpretación tradicional que sitúa las principales influencias intelectuales de Humboldt en el contexto alemán. Discutir sobre si Humboldt realmente recibió el fuerte impacto del enciclopedismo francés que le atribuyen Minguet y Labastida es algo que desbordaría los límites de esta reseña. En lo que parece pertinente centrar la atención es en la negativa de estos autores a reconocer una influencia significativa del filósofo Johann G. Herder en Humboldt en cuanto a sus ideas sobre el desarrollo histórico de los pueblos. Labastida no se arredra en afirmar incluso que entre Humboldt y Herder no se constata más punto de contacto que el de la idea de la unidad del género humano (p. 142).

Pues bien, tanto Minguet como Labastida dan mucho alcance al hecho de que en *Vistas de las cordilleras* se percibe el propósito de situar a los pueblos prehispánicos en un proceso de civilización humana universal, muy al estilo de la Ilustración francesa. Hay que recordar, sin embargo, que ésa no es la única obra en que Humboldt se esfuerza por entender a los pueblos y las épocas situados en horizontes culturales distintos del propio. En el mismísimo *Ensayo político sobre el reino de la Nueva España* (París, Schoell, 1811) Humboldt aborda esta empresa, si bien no por la vía de la arqueología o la interpretación de códices, sino mediante la simple reflexión histórica comprensiva. Veamos, en concreto, sus consideraciones sobre la Conquista de México.

En ellas notamos una aproximación histórica que no deja de recordar en mucho a Herder (al cual cita, por cierto, en otro pasaje de la obra), puesto que, muy lejos de condenar el acontecimiento como cruel o bárbaro, Humboldt lo considera un resultado natural del entusiasmo militar y religioso propio de esa época, sin tener empacho en prodigar algunas palabras elogiosas al pueblo conquistador.⁵ Pues bien, si nos preguntamos quién había recalcado la necesidad de una comprensión histórica en la que el estudioso se muestra capaz de desprenderse de sus propios impulsos e ideas (aunque sean muy ilustrados) para así acceder a una valoración justa de las distintas épocas y culturas, tal como se ve en el pasaje recién citado, no tardamos en dar con Herder y su famoso talante empático. Humboldt llega a decir en otra parte del *Ensayo* que la compasión por los indígenas vencidos no debe dar lugar a juicios injustos para con los descendientes de los conquistadores. ¿Encontraríamos un criterio histórico tan empático e individualizante entre los iluministas que Minguet y Labastida presentan como los principales inspiradores de Humboldt? ¿No son conocidas las expresiones de desdén y franco desprecio pronunciadas por Montesquieu y otros iluministas franceses sobre España y las culturas meridionales, puesto que tendían a verlas como expresiones acabadas de atraso social o de embotamiento moral por causa del clima cálido?

⁵ Empleo la edición Porrúa del *Ensayo político sobre el reino de la Nueva España* (a cargo de Ortega y Medina), México, 1978, p. 558: "el entusiasmo hizo desplegar a los españoles una energía de carácter, que iguala a todo cuanto nos ofrece de más brillante la historia de las cruzadas".

Otra convergencia notable entre el pensamiento de Humboldt y el de Herder se relaciona con el sentido y alcances que los dos conceden al estudio de la geografía. Sabido es que en su discurso *Sobre la amenidad, utilidad y necesidad del estudio de la geografía* (1784), pronunciado ante estudiantes alemanes, Herder adelanta ya la idea de que el estudio del planeta como totalidad geográfica constituye uno de los goces intelectuales máximos del hombre, además de que propone esa misma aproximación holística a la naturaleza que luego practicaría Humboldt: dado que el estudio de las montañas nos remite al de los metales y minerales, al de los manantiales y ríos, al de los efectos atmosféricos y finalmente al de los animales y el hombre, apunta Herder, “todo se articula con todo, y así se ofrece al espíritu del joven estudiante un cuadro inolvidable, con elementos instructivos que superan las fronteras de las ciencias y resultan de gran utilidad desde múltiples puntos de vista” (este pasaje es reproducido por Hanno Beck en *Geographie. Europäische Entwicklung in Texten und Erläuterungen*, Freiburg/München, Verlag Karl Alber, 1973, p. 179). Ejemplos clarísimos de ese tipo de ese cuadro descriptivo inolvidable que quería Herder vinieron a ser los *Cuadros de la naturaleza y Cosmos*, si bien es cierto que Humboldt no exhibió en estas obras el talante teológico propio del filósofo mencionado.

Los pasajes aludidos demuestran que si en el ámbito de la antropología puede haber discrepancias notables entre Herder y Humboldt, y aún esto parece discutible, desde el punto de vista de la historia de la geografía el primero representa con seguridad una figura importante para entender la conjunción de estética y descripción científica que con tanto gusto ejerce el segundo. Por otra parte, el convencimiento de Herder respecto de la gran utilidad política y pedagógica del conocimiento geográfico adquiere una expresión muy completa en los *Ensayos políticos* de Humboldt (sobre México y Cuba).

Otras observaciones críticas podrían hacerse respecto de la obra aquí presentada. No es el fin de una reseña, sin embargo, demoler el escrito en cuestión, sino hacer una evaluación general del mismo en sus aspectos positivos y negativos. Así he procedido y espero que el lector se haya formado ya una idea sobre los alcances y limitaciones del libro de Labastida, pero aún hay algo que es preciso mencionar, y es el hecho de que este último se ha decidido a incorporar el polémico prólogo a su escrito *Humboldt, ese desconocido* (1975), aquel que dio lugar a una firme réplica de Juan A. Ortega y Medina (*His-*

toría mexicana, XXV, núm. 3, 1976, p. 423-454), cuyo prólogo a la edición de Porrúa del *Ensayo sobre la Nueva España* (1966) había sido objeto de duras críticas por parte de Labastida. Ahora bien, aunque cada autor puede hacer lo que desee con sus escritos y reeditarlos una y otra vez, no deja de ser censurable que, si el texto en cuestión ha dado ya lugar a una réplica, el lector no se entere puntualmente del hecho⁶ y ni siquiera conozca transcritos o resumidos los argumentos que el criticado presentó en su defensa. Más válida se torna esta objeción si se toma en cuenta que el afectado ha fallecido y no tiene manera de ejercer de nuevo el elemental derecho a justificar las propias opiniones. En mi opinión, el autor del volumen aquí reseñado debió haber mencionado, aunque sólo fuera al pie de página, los argumentos con que Ortega y Medina hizo valer sus tesis en vida, pues una vez más se le está haciendo objeto de críticas severas. En este sentido sería de desear que al interés por el perfil científico de Humboldt, tan obvio en Charles Minguet y Jaime Labastida, se uniera el del alto sentido ético humboldtiano, aquel que reconoce las consideraciones a tener con quien es o fue colega en la tarea común de aumentar el conocimiento.

JOSÉ ENRIQUE COVARRUBIAS

MARICHAL, Carlos (en colaboración con Carlos Rodríguez Venegas), *La bancarrota del virreinato. Nueva España y las finanzas del Imperio español, 1780-1810*, México, Fondo de Cultura Económica —El Colegio de México, 1999, 366 p. (Fideicomiso Historia de las Américas, Serie Estudios) (ISBN 968-16-5675-X).

Este libro se sitúa en el centro de diversas polémicas historiográficas recientes que estudian el desarrollo de las estructuras fiscales y financieras en sociedades de Antiguo Régimen. A pesar de las fechas que indica el título, la investigación abarca el último medio siglo de vida colonial, o sea los años de 1750 a 1810, e incluso más allá del

⁶ Sólo después de haber leído el citado prólogo de *Humboldt, ese desconocido* y al comenzar la lectura de un breve artículo periodístico anexo al mismo, toma conocimiento el lector de que Ortega y Medina había respondido a las críticas que ha leído en las páginas previas, y no se le aclara, por cierto, en qué número de *Historia mexicana* podrá encontrar dicha respuesta.